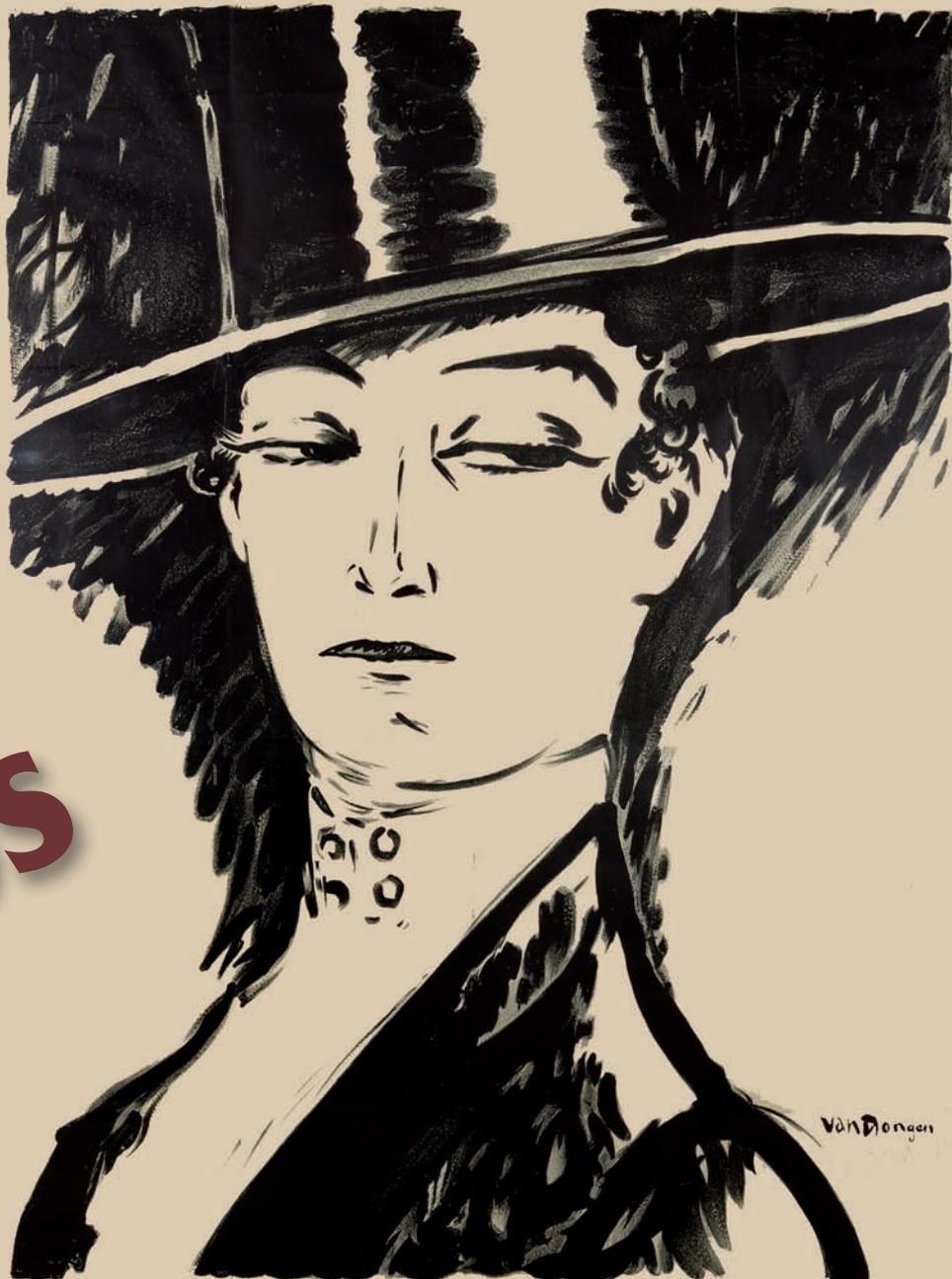


125

años



125
años

VICENTE ESCUDERO



DIPUTACIÓN DE VALLADOLID

La exposición *Vicente Escudero. 125 años* se celebra con motivo del 125 aniversario del nacimiento del bailarín y coreógrafo vallisoletano Vicente Escudero (1888-1980) y los objetos que la integran han sido cedidos amablemente por su familia.

EDITA	Diputación de Valladolid Área de Igualdad de Oportunidades y Cultura Servicio de Educación y Cultura www.diputaciondevalladolid.es
COLABORACIONES	Susana Merlo de la Fuente. Museo Mariemma. Ayuntamiento de Íscar David Pérez Rodríguez. Universidad de Valladolid Escuela de Arte y Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales «Mariano Timón» (Palencia)
FOTOS	Familia de Vicente Escudero, excepto la n.º 2 de la pág. 24 del Museo Mariemma
IMAGEN PORTADA	Retrato de Vicente Escudero por Kees Van Dongen (París, 1931)
CONTRAPORTADA	Membrete y firma de Vicente Escudero
IMPRIME	Gráficas Gutiérrez Martín
DEPÓSITO LEGAL	VA. 767.-2013

VICENTE ESCUDERO O LA GENEROSIDAD

Estoy relejendo estos días el *Diario íntimo. (1951-1965)* del periodista César González Ruano, con prólogo de su aventajado discípulo Francisco Umbral, editado por Visor. Más de mil cien páginas que suelo leer en la cama, durante una hora al menos, para hacer sueño y, en este caso concreto, también para hacer brazo.

Ayer estaba por la página mil y pico cuando me sorprendió el diarista con la anotación correspondiente al 2 de abril de 1965, donde cuenta que asistió a un cóctel ofrecido en el Teatro Marquina para hacer la presentación del bailaror vallisoletano Vicente Escudero, que ya tenía ochenta años. «Habla Carlos Muñoz, muy bien como faraute (portavoz) del Trascacho (de Barcelona). Después dice unas palabras Vicente. Está como nunca. Fantasma de sí mismo. Genial, agrio y excelente, intransigente, cariñoso con quien elige. (...) Vicente Escudero trabajará nueve días en el Marquina. Tiene ya ochenta años. Es una pura maravilla».

El Trascacho era una entidad literaria, muy afamada por sus tertulias y actividades, en cuya sede dio a conocer Vicente Escudero en 1951 su famoso Decálogo del baile flamenco.

Quien estuvo en la presentación del Marquina, Julio Fraile, me cuenta que el bailaror hizo los siete días a teatro lleno y para el número de la siguiriya (que nunca se había bailado hasta que lo hizo él) el excelente pintor José Caballero pintó un decorado con una alegoría bellísima. ¡Caballero y Escudero! (parece que vamos a empezar un relato del Quijote) eran muy buenos amigos: el renombrado pintor y el renombrado bailaror solían pintar juntos en el estudio madrileño del primero. Volviendo al baile por siguiriya, conviene recordar que fue creado por V.E. en el año 1940 junto al guitarrista Eugenio González y fue presentado en el Teatro Español de Madrid. Hasta aquel día, la siguiriya sólo se cantaba porque nadie se atrevía a hacer de ese cante un baile, pues su gravedad y seriedad, en opinión de Escudero, lo convierten en un baile litúrgico, casi teológico, pleno de espiritualidad.

Vicente Escudero a los ochenta años estaba todavía trabajando porque había agotado sus caudales, pues, aunque ganó mucho dinero, lo derrochó por culpa de su generosidad. Pero no lo dilapidó. Todo aquél que necesitaba algo, acudía a Vicente Escudero, quien siempre estaba dispuesto a dar. Carmita siguió su ejemplo quedándose a su lado cuidando de que el genio no perdiera su ingenio. La mutua presencia de ambos los convirtió en personajes casi bíblicos.

JOSÉ DELFÍN VAL

De la Real Academia de Bellas Artes de Valladolid

SEMBLANZA DE VICENTE ESCUDERO

«Yo no anduve nunca a gatas,
porque nací derecho y con los brazos en alto»

El universal vallisoletano, coreógrafo, bailarín e ilustre Vicente Escudero Urive (no Uribe), genio de la danza española, nace el 27 de octubre de 1888 en la calle Tudela, número 19, distrito de Cervantes, barrio de San Juan, fruto del matrimonio entre Petra y Lorenzo, castellanos, como así mismo los abuelos, familia que en nada tiene que ver con la etnia gitana. Falleció el 4 de diciembre de 1980, a los 92 años de edad.

Recordando la memoria del 125.º aniversario del nacimiento del ecuménico, del mítico D. Vicente Escudero, siendo autodidacta entre una de sus virtudes, se destaca por el baile más ancestral y ortodoxo del flamenco, lo que le hace llegar a ser el icono que conlleva «ser una leyenda de la danza española en el universo» (Gamboa).

Sintetizar una vida tan larga y fecunda del mayestático Escudero es verdaderamente difícil, casi imposible, por ello tan solo ofreceré, desde mi objetividad, alguno de sus hitos más sobresalientes, al ser posible de una manera fría, aséptica, para evitar caer en el elogio desmesurado o en una apología que ninguna falta le hace, ya que autoridades mundiales dentro de la plástica y la ética ya le elogiaron de manera sublime en su día.

Estudiosos y flamencólogos han reconocido con respeto y admiración su radical importancia en el mundo de la danza. Quienes tuvieron el privilegio de tratarlo reconocen que el personaje era tan interesante como su obra.

Dice Vicente:

«El mayor halago que recibí en mi vida artística, y agradecí a mayores de cuantos homenajes se me tributaron en vida, fue el que me nombraran miembro de la Academia Coreográfica Internacional en París, entre un reducido número de genios de la danza, donde figuraban Lifar, Massine, Balanchine..., entre otros».

Respecto a su baile, Escudero defendió su sitio y no teniendo categoría de santo, denunció artísticamente a todo danzante, bailarín o bailarina que empleara habilidades y trucos extraños en nuestras danzas y, sobre todo, en el baile flamenco... a esos casos de transformación, los denominaba «ilusionistas», máxime si estaban sometidos a fines innobles.



Sobriedad, elegancia, armonía.

Vicente Escudero dignificó el baile flamenco y lo paseó por los más prestigiosos escenarios de más de medio mundo, mereciendo grandes elogios (1932).

Al genial Escudero podía argüírsele controversias a cualquier precio, pero nada de eso le restaba categoría intelectual. Fue uno de los pocos bailarines flamencos que sabían pensar e inquietarse por lo que realmente ocurría por dentro y fuera del flamenco, creando, buscando trasferencias convincentes e inspiraciones lejanas, nuevas ideas, etc. Ello le hizo llegar a publicar su famoso Decálogo sobre el baile flamenco puro, universalmente difundido, conocido y elogiado por el mundo de la danza:

- 1.º Bailar en hombre.
- 2.º Sobriedad.
- 3.º Girar la muñeca de dentro afuera con los dedos juntos.
- 4.º Las caderas quietas.
- 5.º Bailar asentao y pastueño.
- 6.º Armonía de pies, brazos y cabeza.
- 7.º Estética y plástica sin mixtificaciones.
- 8.º Estilo y acento.
- 9.º Bailar con indumentaria tradicional.
- 10.º Lograr variedad de sonidos con el corazón, sin chapas en los zapatos, sin escenarios postizos y sin otros accesorios.

Notas de Vicente Escudero sobre su famoso Decálogo

«Es muy difícil penetrar en su hondura misteriosa, y es muy difícil su exposición. Pero sí afirmo que ese “duende” que tanto cacarean eruditos y profanos es un mito que desaparece bailando con sobriedad y hombría, traduciéndose entonces en el misterio que todo arte lleva. A los diez puntos de mi DECÁLOGO tiene, irremediablemente, que ajustarse todo aquel que quiera bailar con pureza. Ahora mismo yo no conozco a nadie que use de ellos en toda su extensión. Muy raramente se encuentra algún bailarín o bailaor que use de tres o cuatro de mis puntos, los restantes brillan por su ausencia. De tal manera que les invito solamente a seguir la verdadera tradición del baile flamenco puro y masculino».

Escudero tenía una profundidad dialéctica dentro de aquella gama de sus grandes conocimientos profundos, al haber llegado a las raíces, a conocer y seguir a la etnia gitana, comenzando, siendo un adolescente, en las cuevas del Sacro-Monte y el Albaicín granadino, donde así comentaba Escudero:

«Recibí las lecciones impagables que brotan de la experiencia y la vida misma de los gitanos, me conformé con las observaciones, las conversaciones con los gitanos legítimos, la compenetración con sus gustos, gestos y posturas, el desciframiento y su silencio».

«...yo me conformé sobre todo con la observación, el tiempo y la experiencia».

«...Me querían de verdad, claro que no han hecho si no corresponder a mi afecto y voluntad de comprometerme con ellos. En el Sacro-Monte perfeccioné mis conocimientos del caló, la lengua ancestral de los gita-

nos —oculta a los «payos» durante siglos— siendo payo llegué a ser uno de los orgullos de los cetrinos habitantes del Albaicín».

Se atribuye lo de «bailarín gitano», sin duda alguna, para dar mayor exotismo a su baile y a su persona, así lo asimilaron los cronistas de las artes.

Escudero confiesa: «...ser gitano de adopción con un cuarterón de sangre gitana y tres de castellano viejo».

Por ello Escudero, pudo presumir de «enterao» y ser polivalente al desarrollar aquella plástica y estética personal que ha redundado en beneficio de la danza española. La plástica, estética y ritmo de Escudero siguieron siendo lo más importante y fundamental de la constelación del baile puro y viril del flamenco sin concesiones y amaneramientos.

La personalidad de Escudero fue tal que él mismo declaró ser «su mayor enemigo por ser amigo de decir las cuatro verdades del barquero», como así lo hizo durante toda su vida en cuanto veía lo no ortodoxo y las artimañas de otros colegas de élite y no de élite, muy lejos del puro flamenco, promoviendo campañas con conferencias reaccionarias, didácticas e ilustradas, basadas en el baile flamenco siguiendo su inspirado decálogo, campañas que alguna vez pudieron perjudicarlo. Hemos de tener en cuenta que, desde los años veinte hasta los ochenta, paseó su arte por las mejores salas y escenarios teatrales del mundo escuchando los aplausos de unos públicos selectos y las críticas más exigentes e hizo sentir siempre su propio paso por dondequiera que actuó.

Es reconocido que cuando tenía el «maestro de maestros» sesenta y ocho años de edad, en la temporada 1955-57, en su gira por EE.UU., Canadá, México y Cuba, tuvo una campaña de «su mayor gloria artística» repitiendo con gran éxito la temporada 1960-61 (ya tenía 73 años). Así lo tiene manifestado Vicente Escudero en su biografía.



Siguiriya Litúrgica. Museo Nacional de Escultura de Valladolid.

Vicente Escudero bailaba como mandan los cánones y como manda su Decálogo, que tendría que ser «el breviario» de todos los jóvenes genuinos de la danza, baile asentado y pastueño, con la conveniente proposición y concordancia entre pies, brazos y cabeza. Con estilo y acento, baila como nadie bailar. Baila en hombre, en suma, y en estrechísima relación con la verdadera tradición del baile flamenco más puro, más seco y más desnudo.

Dice Escudero:

«Antes de bailar un baile, le pinto. Forzosamente todo bailarín creador tiene que ser pintor de baile, un pintor sin tendencia, quizás, pero que ha de llevar dentro la plástica, el color y el ritmo».

Plumas de alto relieve y prestigio nacionales e internacionales, conocedores de las artes plásticas de las danzas españolas, a Vicente Escudero le calificaron con el pronombre de «El Señor Dignidad», como así mismo, llegando al cenit de su carrera artística y a título póstumo, en la Plaza Mayor de Madrid, el 30 de junio de 1993, se rinde un homenaje a once de los mitos más conocidos dentro del campo de la literatura, la música y la poesía:

D. Juan, D. Quijote, Sancho Panza, Federico García Lorca, Velázquez, Goya, El Cid, Picasso, Manuel de Falla, Andrés Segovia y Vicente Escudero, uno de los grandes nombres de la danza española de principios de siglo. Para resaltar la obra de esos divinos, otros magníficos artistas participaron en un macro espectáculo que ha producido la Radiotelevisión italiana (RAI-1) y Televisión Española, que transmitieron en directo por mundo visión para más de 100 millones de espectadores.

Joaquín Cortés y Marco Berriel bailaron por el recuerdo de Vicente Escudero, Víctor Ullate y su ballet dedicaron su danza al gran artista y teórico innovador del baile flamenco, con María Jiménez, Igor Yebra y Eduardo Lao, como principales bailarines».

(recogido del suplemento núm. 26 de TVE, de 26 de junio de 1993).

Vicente Escudero no ha dejado herederos en el baile, prueba fehaciente de su arte singular y de figura única porque es irreplicable. No hizo escuela porque era un artista aparte, que se apartaba de todo, era un improvisador del baile.

El escritor D. Francisco De Cossío comentó: «Un bailarín español que mida los pasos por centímetros no comprenderá nunca a Escudero».

De personaje «mítico» le calificaron las nuevas generaciones de bailaoras y bailarines, con el carisma de los elegidos, al que mantuvieron un gran respeto y al que, en diversos ámbitos, se le sigue tributando pleitesía.

El genial bailarín, dentro de la polivalencia, fue además: coreógrafo, conferenciante, flamencólogo, escritor, pintor vanguardista, diseñador, cantautor y cineasta. Vicente Escudero fue un hombre único, auténtico, fuerte y noble como buen castellano, el más profundo, el más serio y el más duro, pisaba firme, y por eso decía:

«...baile de hierro, baile de bronce, así bailaré yo», como queda recogido en su libro *Mi baile*.

VICENTE ESCUDERO, BAILARÍN UNIVERSAL

Un aniversario siempre es motivo de celebración, y tan ilustre cumpleaños no podría pasarse por alto. Hace 125 años en Valladolid nació un genio, una figura incomparable e inimitable que sentó las bases de lo que debía ser el flamenco puro, y se acercó con gran acierto a toda manifestación artística existente. Bailarín, coreógrafo, escritor, cantante, pintor... no hubo faceta del arte que se le resistiera. Y este año, con motivo de tan importante efeméride, es el momento oportuno de recordar todas ellas.

Si bien es cierto que el nombre de Vicente Escudero está ligado de modo indefectible al flamenco, no es menos cierto que también fue un magnífico bailarín y coreógrafo. En 1920, de hecho, ganó en París un concurso de danzas modernas con el pasodoble *Garboso*, de Sarrablo y Clavero. Sin embargo, los documentos audiovisuales de que disponemos son más bien escasos, y salvo algún vídeo de difícil acceso como el cortometraje neoyorquino *Bailes primitivos flamencos masculinos por Vicente Escudero*, dirigido por Dehn y Matter en 1955, es complicado hallar materiales con que las nuevas generaciones puedan impregnarse de su arte. Sin embargo, la figura de Vicente Escudero fue tan importante que en ocasiones aparece donde menos lo esperamos deleitándonos con su magia, como en el espléndido baile de palacio de *Goyescas* junto a la gran Imperio Argentina, o en las espléndidas imágenes que pasaron a formar parte de la película *Brindemos por el amor (Here's to romance)*, protagonizada por el tenor Nino Martini, y donde lo anunciaban como «world's greatest gypsy dancer», es decir, el más grande bailarín gitano del mundo, a pesar incluso de que realmente no formó parte del rodaje.

Naturalmente, la biografía de este gitano que no lo era está plagada de datos curiosos y anécdotas que resultan muy atractivas para todos aquellos que quieran acercarse a su figura, pero estas cuestiones no deben ser un óbice para menoscabar aquellos otros aspectos que convirtieron a este vallisoletano de origen humilde en una estrella internacional. Vicente Escudero fue un hombre intuitivo, de mente rápida, como una esponja que absorbía todo aquello que le interesaba haciéndolo suyo. Si Granada fue su escuela de baile, París fue su escuela vital. Instalado en la ciudad más cosmopolita del mundo, en la capital de la Belle Époque, Vicente estuvo en contacto con todos los artistas de vanguardia. Allí comenzó a experimentar con las artes plásticas y desarrolló un gran interés por la pintura. Sus primeras obras reflejan sin duda una influencia del cubismo, aunque después su trazo se aligerará. Su pintura le interesó tanto que en 1950 publicó una obra llamada

Pintura que baila, en la que nos explica su concepción de la expresión plástica. Vicente pintó mucho durante su etapa parisina, a pesar de que la mayor parte de la obra pictórica que conozcamos sea sobre todo de su última etapa en Barcelona, donde su trazo sinuoso y colorista abandona las vanguardias que había conocido décadas atrás para acercarse más a una especie de expresión naif del baile.

Pero Vicente no fue un pionero solo con los pinceles. Su baile se empapó de esta ansia de innovación llevándole incluso a bailar al ritmo de dos motores en la sala Pleyel de París en 1929. Después de aquello, Vicente Escudero, necesitado de aventuras y con el objeto de ampliar sus horizontes artísticos, pues Europa ya se le estaba quedando pequeña, decide embarcarse en una gira americana que duró casi todo el año de 1932. En 1934 otro gran acontecimiento marcará su vida profesional: una nueva versión de *El amor brujo* que se estrenaría en Madrid con su amiga Antonia Mercé en cabeza de cartel.

Con la muerte de la Argentina en 1936 su vida artística cambió sensiblemente y Vicente, convertido ya en el maestro Escudero, junto a Carmita García primero y María Márquez después, recorrió prácticamente todo el mundo conocido. En sus giras siempre innovaba y ofrecía al público espectáculos de alta calidad. Vestido de blanco impoluto, con castañuelas de aluminio que brillaban bajo los focos o de negro, ataviado de la manera más clásica imaginable, siempre sorprendía. Los secretos de su danza los plasmó en 1947 en una joya de la bibliofilia que lleva por título *Mi baile*, en donde nos regala un auténtico tratado de la danza salpimentado con algunas anécdotas de una vida tan intensa como la suya.

Por último, dentro de sus múltiples facetas no podemos olvidarnos de sus discos. Instigado por un ejecutivo de Columbia en su última gira americana grabó su LP *Flamenco!*, donde además de su voz, también podemos escuchar sus pies y sus manos. Aunque su voz no estaba a la altura de la de los grandes cantaores de los años 50, su particular estilo le propició la oportunidad de grabar un segundo disco, ya en España, titulado *Antología Selecta del Cante Flamenco Puro*, que era el colofón perfecto a una vida dedicada a la protección de la pureza del baile, la cual defendió no solo desde el escenario sino también en múltiples conferencias.

DAVID PÉREZ RODRÍGUEZ
Universidad de Valladolid

EL AMOR BRUJO

El repertorio de baile de Vicente Escudero recorría desde el flamenco más puro hasta las danzas clásicas, mezclando ritmos y cantos populares del folklore español con Granados, Albéniz o Falla. Sin embargo, gracias a este último se le abrieron al maestro las puertas de la inmortalidad.

Pastora Imperio era una célebre bailaora y circunstancial intérprete de cuplés que deseaba poder lucirse en todas sus facetas. En 1914 se reunió con Manuel de Falla para comentarle esta idea. El maestro, interesado por el reto, comenzó a dar forma al proyecto que llevaría por título *El amor brujo*. El 15 de abril de 1915 se estrenó en el Teatro Lara de Madrid con Pastora Imperio en el papel protagonista de Candelas. Su hermano Víctor Rojas, Rosa Canto, Agustina Escudero Heredia (Perlita Negra) y la hija de esta, Pepita García (que se anunció con el sobrenombre de María Imperio) completaban el elenco. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, esta versión no tuvo el éxito esperado y Falla tuvo que reformarla en otras dos ocasiones.

El 22 de mayo de 1926, con Falla ya académico, se llevó a escena en el Trianon parisino la última versión de *El amor brujo*. El papel de Candelas lo haría ahora Antonia Mercé, la Argentina, y el nuevo personaje de Carmelo lo interpretaría Vicente Escudero, íntimo amigo de la protagonista. Esta última versión fue paradójicamente la primera de cientos de funciones por todo el mundo. El éxito de Escudero y Mercé en París se escuchó también en España, aunque si ambos ganaron multitud de admiradores, el éxito les costó su amistad.

Hubo que esperar hasta 1934 para poder presenciar un acontecimiento que cambiaría la historia de la obra y de sus vidas. Una nueva oferta para representar la obra de Falla en el Teatro Español de Madrid volvería a reunir a los dos amigos casi diez años después. Reestablecida la amistad y el respeto, se llevó a escena la nueva versión. Antonia Mercé, que era una reputada estrella internacional, asumió el papel de Candelas, no sin el natural recelo de Pastora Imperio, que había estrenado la obra mucho tiempo atrás y que ahora sería Lucía. El papel masculino seguía siendo para el maestro Vicente Escudero. El cartel lo completaba un todavía desconocido Miguel de Molina en el papel de Espectro. El éxito estaba asegurado y fue tan grande que un año después Mercé y Escudero se embarcaron hacia tierras americanas para hechizar a los neoyorquinos con su *amor brujo*. La muerte de Antonia Mercé en Bayona ante la noticia del estallido de la Guerra Civil el 18 de julio de 1936 fue un duro golpe del que difícilmente se recuperaron. Sin embargo, Vicente, siempre recordando a su compañera, llevó a escena la obra en otras dos ocasiones: en Barcelona en 1939 como homenaje a su difunta amiga y en 1942. A pesar de que Vicente ya era una leyenda viva y de que siempre estuvo muy bien acompañado, el triste recuerdo de la Argentina quedaría marcado para siempre en la historia de *El amor brujo*.

DAVID PÉREZ RODRÍGUEZ
Universidad de Valladolid



Chaquetilla mostaza
y cobalto del papel
de Carmelo de
El amor brujo (1925).



1.



3.



2.

1. Portada de la revista *Crónica* anunciando *El amor brujo*, con Antonia Mercé, Vicente Escudero y Pastora Imperio (1934).
2. Vicente Escudero y Carmita García en la escena del espectro (*El amor brujo*).
3. Afiche de *El amor brujo* diseñado por Natalia Goncharova para el estreno en París (1925) anunciando, en este caso, su reestreno bajo dirección de Escudero.



Chaquetilla gris
con cordón negro
y gris utilizada en la
gira francesa de
1949.



1.



2.

3.



1. Escudero y su gato Muso en *El gallinero bohemio*, su estudio de París (años 20).
2. Vicente Escudero junto a su compañía en las cuevas del Sacromonte, verdadera academia del bailarín.
3. Pintura homenaje a Escudero de su paisano el gran Eduardo García Benito.



Chaquetilla beige
de la gira americana
de 1955.
La revista *Life* publicó
en febrero
de 1955 un reportaje
con este atuendo.



1.



2.



3.

1. Homenaje a Vicente Escudero en el Palacio de la Música, Barcelona 1952.
2. Matriz de imprenta de su diseño del guitarrista.
3. Matriz de imprenta de su autorretrato.



Chaquetilla marrón
con cuello de terciopelo de la gira americana de 1955.



1.



2.



3.

1. Escena flamenca de Vicente Escudero y Carmita García.
2. Vicente Escudero junto a Carmita García y Carmela.
3. El secretario de Estado Adlai Stevenson invita en 1961 a Vicente Escudero a su casa de la Embajada de EE.UU. en la ONU donde baila un zapateado. El embajador dijo: «Hasta ahora no me había enterado de que mi piso hablaba».



Chaquetilla negra
de la gira americana
de 1955.
Primer vestuario
para el reportaje
fotográfico de
la revista *Life*.



1.

Sigüirya *Sevilla*
Sevilla

*Oh cogor la zarzamora
 de me ha olvidado una esposa
 que ha de el corazón me torca.*

SALA MOZART DEL DIA 10 AL 16 DE DICIEMBRE DE 1932
 A LAS DIEZ Y MEDIA DE LA NOCHE
 SEMANA DE ARTE FLAMENCO PURO
 (CENTOS DE LITURGIA)
 POR
VICENTE ESCUDERO
 Regla Ortega
 BLAGORA
 Almadén y Rafael Romero
 CANTADORES PROFUNDOS
 José Lozano • Pepe Badajoz
 CANTADOR GUITARRISTA
 Ramón Gómez • Pepe Romera
 GUITARRISTA GUITARRISTA
Carmita García Interpretará los danzas
 del ballet de Manuel
 de Falla, EL AMOR BRUJO, que derivan directamente del Arte Flamenco

3.



2.

1. «Sevilla y Granada en París». Cartel de la Sala Bullier anunciando el espectáculo goyesco de Escudero.
2. Fotografía promocional de Vicente Escudero y Carmita García para el recital homenaje del XXV aniversario del debut del maestro en París, con indumentaria goyesca diseñada por el propio Escudero.
3. Cartel de la actuación de Vicente Escudero dentro de la Semana de Arte Flamenco puro, donde en su lucha por la pureza del flamenco explicó su decálogo.



Traje goyesco
diseñado por el
propio Escudero
para su gira española
de 1941.



Traje de encaje de seda negro con el que Carmita García interpretaba *Córdoba*, de Albéniz.

Traje de fallera de
Carmita García en
seda natural.



HOMENAJE NACIONAL A

Vicente Escudero

Día 31 - 7:45 tarde

Gran Teatro CALDERON

CON LA ACTUACION DE:

Mariemma * Pilar López

ENRIQUE LUZURIAGA

"EL CHALECO"

Andrés BATISTA

González HERVAS

MARTA MARQUEZ y

Vicente Escudero

ORGANIZA:

La Voz de Valladolid

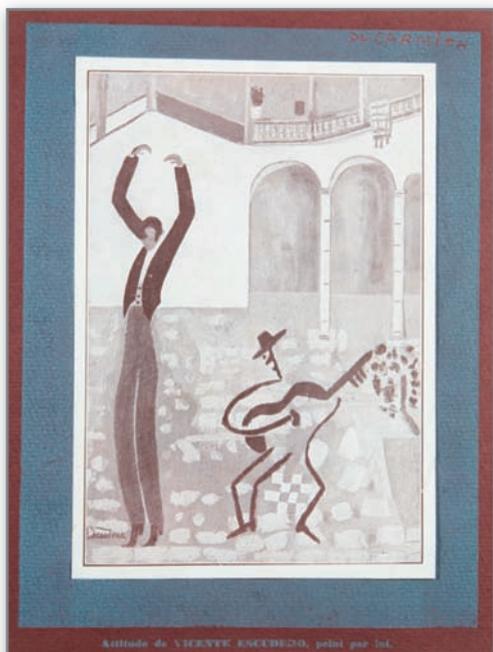


1.

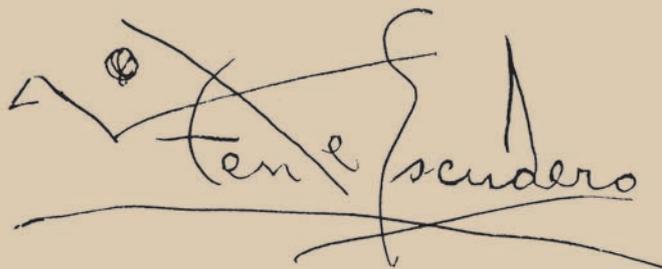


2.

1. Cartel del Homenaje Nacional celebrado el 31 de mayo de 1965 en el Teatro Calderón (Valladolid).
2. Carmita García, Vicente Escudero y Mariemma en el Homenaje a Vicente Escudero celebrado en el Teatro Carrión de Valladolid el 2 de febrero de 1954.
3. Autorretrato de Vicente Escudero, 1930.



3.



SALA DE EXPOSICIONES

Plaza Mayor, 9. Valladolid

Del 7 de noviembre al 1 de diciembre de 2013

De martes a domingo, de 12 a 14 y de 19 a 21 horas



DIPUTACIÓN DE VALLADOLID
www.diputaciondevalladolid.es